

Tierra y Libertad

Semanario Anarquista

Barcelona, 22 de julio de 1932

Año III :: Número 73 :: 15 CENTIMOS

Es necesario que los trabajadores organizados se movilizen y exijan la inmediata liberación de los presos y deportados por "delitos" sociales

Tras del atropello, el insulto

Quiénes nos buscaban y solicitaban para la revolución, quiénes adulaban entonces a los extremistas, son hoy nuestros más rabiosos y encarnizados enemigos.

Una medida tan inhumana y antijurídica, tan arbitraria y tan monstruosa, como la deportación del "Buenos Aires", no podía llevarse a cabo sin tratar de justificarla ante la opinión pública. Los Gobiernos -- con la Prensa y las agencias periodísticas en sus manos -- han sabido siempre justificar sus excesos, echando sobre las víctimas de sus atropellos, la vilísima de la calumnia. Los norteamericanos invasores de Nicaragua, llamaron bandido al defensor de su independencia, Sandino. Los bolcheviques, al perseguir a Makino, lo tacharon de bandido y salteador; Francisco Ferrer, fustigado como criminal e incendiario. Berenguer echó sobre Galán, al fusilarlo, la baba de su insulto. Siempre que una autoridad comete un desmán, siempre que un representante del Poder pisotea una vida, lanza, sin ningún reparo, una palatada de lodo, sobre la fama y la memoria de la víctima.

Se trata de guardar las formas, y de pensarse a bien con la propia conciencia encallecida.

Por esto desde Asaña y Casares Quiroga, hasta el último diputado que sancionó las deportaciones con sus votos, han llamado criminales y ladrones, atracadores y pistoleros a las víctimas de su insana represiva. Gosan de impunidad para la injuria, ellos que quieren ser inmanes a las críticas y censuras.

De ser cierta la acusación, bien podrían haberlos condenado con todas las garantías procesales, y haber patentizado con el fallo jurídico la medida excepcional que se les aplicaba. Pero no lo hicieron así, ni les dieron ocasión para defenderse, porque sabían lo falso de sus injurias. Eran simplemente rehenes de la lucha social, a quienes se condenaba por idealistas, pero a los que se llamaba bandidos en un gesto pudibundo para justificar la monstruosidad injustificable.

Para nosotros, el político que así juega impunemente con la honra y la fama de aquellos a quienes persigue y atropella, es cien veces más repugnante, más vil y miserable que el más perverso de los hombres. No ya, que estos hombres deportados, camaradas nuestros, cuyo temple y dignidad admiramos, y con cuyos delitos, tenemos el orgullo de solidarizarnos.

Los delincuentes son ellos. Estafadores del entusiasmo revolucionario del Pueblo. Salteadores del Poder, con la complicidad de los servidores del monarca. Explotadores de la gloria de Galán, al que dejaron morir y calumniar, y al que, de vivir hoy, le habrían fusilado ya, con el nombre de bandido. Escamoteadores de las responsabilidades. Cómplices de los ladrones y de los negociantes de la dictadura. Amparadores de pistoleros a sueldo, de profesionales de la violencia represiva.

Quiénes nos buscaban y solicitaban para la revolución, quiénes adulaban entonces a los extremistas, son hoy nuestros más rabiosos y encarnizados enemigos.

Los deportados son idealistas que representan un peligro para la República, a los que se quiere eliminar con la complicidad del clima. Precisamente por no ser delincuentes, por no poderseles aplicar el rigor de ningún código, es por lo que han tenido que recurrir a la ley de excepción, vergüenza máxima de un régimen que vino a restablecer el imperio de la constitución.

I. PUENTE.

Rápida

Ya estamos cansados de decirlo. Siempre la misma cantinela como si a fuer de decirlo el Comunismo libertario viera solo. No vendrá si nosotros no lo implantamos. No lo implantaremos si no actuamos. Las palabras, cuando ya se ha dicho todo, no tienen valor alguno, vivimos momentos decisivos en que todas las características favorecen la implantación e ese comunismo libertario tan discutido.

¿Por qué no lo implantamos?

¿Depende de nosotros? Sí.

¿Tenemos fuerzas combativas para derrocar el poder y vencer a nuestros enemigos? También. La C. N. T. en huelga general revolucionaria y como cuerpo de ejército.

La F. A. I. como vanguardia de combate. Un acuerdo de la organización y la producción, transportes y comunicaciones quedarán paralizados, los pueblos declararán la H. S. y boicotarán a las capitales que no la secundan y el proletariado de las grandes ciudades voltará el traslado de fuerzas a los pueblos.

¿Tenemos capacidad constructiva para organizar y armonizar la nueva sociedad? Quien lo duda. La nueva estructuración sindical, con sus comités de fábricas, de barrios, sus comisiones técnicas y de estadística, de relaciones, las cooperativas comunales, de consumo, son buena garantía de ella.

¿Luego qué falta? Que nos decidamos a ello cuanto antes, que las regionales se pongan de acuerdo para ello.

A. NIEVES

Bardeas, julio.

Defendámonos como sea...

Vivimos circundados por un bárbaro matonismo armado... La verdad asusta más que la muerte. La fuerza del truhán ha conquistado el voto de la canalla envilecida y "cortan el bacalao" siendo una minoría cobarde y vanidosa.

No se puede decir la verdad, que aunque constitucionalmente se pueda expresar debemos callarla, ante la fuerza bruta.

La ley armada en manos del bravuconismo nacional prohíbe decir la verdad. Y lo prohíbe porque la teme, le aterra, porque le asusta, porque podía hundirle en el precipicio. Lo prohíbe por tantas cosas, que al no lo hicieron así se le pedían responsabilidades de su conducta meroniana observada durante cierto tiempo... que la historia, como baldón, se encargará de juzgar. La cobardía que sienten les hace temer, y por eso mienten, y por eso nos amenazan, nos atormentan y han perdido el valor de los varones fuertes y espantados.

En tal estado no debe dejarnos lo que hagan, los que nos agarran la libertad y el pensamiento, aunque lleguen a la Infamia común o a la Iniquidad más refinada.

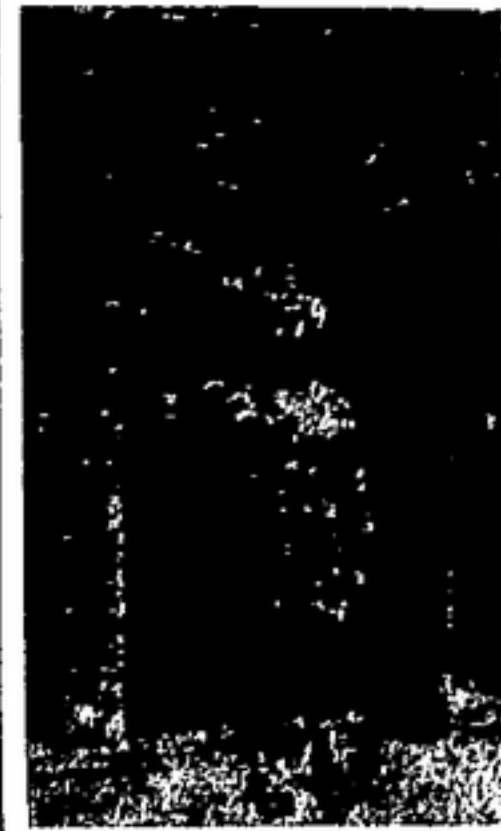
Estas son las armas que utilizan para sostenerse y defenderse. Y la defensa por nuestra parte es propia, sea como sea...

Cárcel, Barcelona.

LUZBEL RUIZ

CONTINENTES PERSONALES

Fué una noche aquella de continentes personales. Cada cual, y todos a una, nos erguimos como Prometeos. Un Zeus encanallado, fulminaba el rayo contra nosotros. Todo era ira tonante. Personas y no personas, elementos personales e impersonales, calan sobre nuestras cabezas como la chispa electrocutadora. Había que sacudir cuerpos, cabezas, corazones. Teníamos que agitar nuestros continentes, había que sacudirlos como cieles para que correspondiese a cada balance un movimiento reactivo



La niña Julia Carballea Monzón, nieta del sepulturero del cementerio de Las Palmas, donde fue el cadáver del camarada Solé, sin saberlo nadie, pensando que el citado camarada había sido víctima de la injusticia humana, llevaba discretamente un ramo de flores a su sepultura.

de la tierra y de los privilegiados... Aunque esto último fuese inútil, imposible, quimérico; aunque nada se moviera o conmoviera, preclama demostrar, meridiana y solemnemente, que éramos hombres, que nuestro continente personal está bien lleno de gallardías.

Qué otra cosa más meritoria debíamos hacer. Qué podíamos afirmarnos en nuestra personalidad. Ni más ni menos. Lo que hicimos.

EL ADEMAN RESUELTO

Experimentábamos angustia. Una angustia indescriptible. Nos ahogábamos: Velamos las aguas pantanosas de la Guineas. Las velamos densísimas, hediondas, cargadas de pesadeces, de materias pútridas, de seres adiposos, repugnantes. Aquellas aguas nos parecía ceno. Sobre su negra superficie, hediente, estancada, putrefacta, la luna reflejaba sus movimientos y sus clarores. Yo, yo vela allí, en aquella luz, colgando sobre las dichas aguas, cadáveres de hermanas, siluetas de hombres, figuras colgadas dentro de un marco mucabro. Lazos invisibles, hilillos imperceptibles los ataba sobre el abismo del mar, en el destino, en el caos, en la fatalidad. Y contra ella, contra ese cuadro había que levantarse. Porque nos estrelláramos en el foso devorador de los mares.

Aquella visión nos hacía cerrar los ojos, echarnos a morir o arrojarnos sobre ella para destrozar el fantasma, estrangular el espectro, luchando o muriendo.

Vivíamos de suerte. Diría que por desgracia o para desgracia. Nos

tragaba el espacio insondable. Elementos ignotos, elementos visibles, se adueñaban de nosotros. Garras odiosas, garras como pulpos, iguales que monstruos temibles, nos amenazaban por todas partes. Grandes males, males todopoderosos teníamos presentes. Y grandísimos arranques, soberbios, imponentes remedios clamaban a voces su imposición. A ellos, pues, fulmos, con el alma y con la vida, desafiando la muerte, retándolo todo, todo.

RESOLUTOS GESTOS

Calan enfermos infinitud de camaradas. La impotencia, el sopor, el colapso, la angustia, el desfallecimiento, la asfixia, el atenzamiento de zarpazos descomunales los diezaban. Uno, dos, cinco, diez vimos en el suelo, semi-agónicos, agónicos, sin respiración ni palpaciones, sin vida aparente. Les veíamos muertos, casi muertos, exánimes. Morían nuestros hermanos. Les veíamos cómo iban a entregar su cuerpo a las Farcas.

La palidez amarillenta de la tez, el rostro desecado, desorbitados los ojos, visceras esqueléticas, cuerpos macilentos, abatidos, flagelados, tendidos totalmente, postados, inánimes; las carnes al aire o mal cubiertas de grones de ropa, pies descalzos, pechos enmarñados y con aplamamiento, flacidez, languidez, laxitud, desmayamiento, ida la chispa de existencia... ¡Qué cuadro de horror, de pavor y de anatemización!

¿Dónde estaban esos aquellarrtes? ¿Dónde la mosen venenosa, el mosquito mortal? Esos elementos naturo-atmosféricos, ¿qué crimen no hacían? Ellos, ¡cuántos asesinatos no cometían!

"Ahorcados" y no "ahorcados", arremetimos contra esas Furias. Mutuamente, por conexiones magnéticas, nos infundimos fuerzas, dimosnos energías y recobramos el poderoso juego motivo de nuestras luces. Luces de chispazos, de martillazos, de yunques, de fragua, de amor y de odio prestos a estallar como horripunda tormenta.

Hoscos, duros, amenazadores, la "diosa" Razón en el pecho, en el corazón la rebeldía, en la mente la luz deslumbradora, resolutos, más que decididos, nos lanzamos la posesión del aire, del oxígeno, de la claridad, de la cubierta, que eran los elementos preciosos de nuestra vida y nuestra libertad.

Tomamos cubierta, pros, castillo. Al vernos salir por la escalera de acceso y comunicación, irrumpiendo arriba -- coto cerrado y campo tomado por la fuerza de la marinería --, los oficiales, suboficiales y soldados corrieron veloces, con sus mausers, hacia el puente.

Fulmos, por un momento muy largo, medio dueños del buque. La mitad del "Buenos Aires" nos perteneció. Y continué pertenecéndonos por todo el tiempo que continuamos a bordo. Ni una guardia, ni un paso de la Armada -- en tren de servicio-vigilancia --, nada. Aquello fué nuestro. Cachos de humanidad, vidas rotas, espíritus sangrantes, nos habían lanzado a la conquista de aquel para nosotros "Pan-Demonium" y "Resurrexit".

LAS PACES DE LA GUERRA

¿Quién dijo paz? Cuando todo era silencio, calma, tónica. Cuando ellos y nosotros estábamos embargados por el cansancio, y el agotamiento físico-moral neutralizaba con sedantes nuestro nerviosismo, aun resonaba a popa, por el portalón, en las lanchas y en toda la

marinería, el furioso grito de rebeldía.

¡A las armas! ¡A las armas, hermanos! -- gritaban todos, unos viniendo de pasar por tierra, otros de vigilarnos por el puerto, algunos levantándose de dormir y poniéndose apresurados los arcos y poniéndose apresurados los arcos y muchos saliendo de camarotes donde bebían y jugaban como caballeros de armas tomar.

Toda la noche y en la popa entrera, en las primeras, salones aristocráticos, puente, paseos de toldida; toda la noche y por la zona donde holaban sus plantas similes a las del caballo de Atila, el grito de "hermanos, a las armas, a las armas", resonó como los ecos de clarín guerrero.

Fúsose toda la Armada en pie y en armas. Entró el Buenos Aires ("Buque secuestrador") y el "Cánovas del Castillo" ("Guarda secuestrados"), la dotación suman próximo a trescientos cincuenta militares, todos equipados para la guerra. Además, los cañones del guardacostas fueron desfundados, alineados y puestos en son de disparar contra "nuestra" proa. En el muelle, la guardia indígena, a

Ya reanimados, fortificador, hombres nuevos por el ambiente, alguna libertad y relativismo acomodamiento, renacían en nosotros todas las serenidades, toda la luz, todo el autodomnio y reposo moral propio de la paz con nuestra conciencia. Pasada la autode-terminación enérgica, "morir" era descansar, tener calma, entregarnos a cierta placidez, vivir del recuerdo, de la ahorransa, de la felicidad en la lucha noble, como en el nobilísimo y voluptuoso amor.

Todos descansábamos satisfechos. Todos éramos presa de la nostalgia. El ayer inmenso de las grandes jornadas, luchas, amores y odios en el seno de los humildes de la tierra. El momento vivido, la noche presente rica en exposiciones, en riesgos, en amarguras, en desesperaciones, en quereres y en heroísmos.

Con la dicha del que o de los que han librado gran batalla contra un infernal enemigo visible, invisible, ignaro y monstruoso, nos dábamos todos a divagar, soñar y delirar proezas.

Todos a la par, todos unísonos, todas las almas juntas, todas las



Unos grupos de deportados a la Guineas al ser levantado su confinamiento, a su paso por Las Palmas visitan la tumba del desgraciado camarada Solé Falcó y depositan en ella unas flores como sublime tributo al ideal profesado por esa víctima de la perversidad de unos infames gobernantes.

base de negros, lo llenó todo, armados con mosquetones de primera, dispuestos a encendernos la cabeza. Unos quinientos "soldados", en total, con fusiles, revólveres, pistolas, cañones, ¡hasta con gases de 100 grados! Todos para vernos a la mañana siguiente, aquella misma noche o en ocasiones posteriores, a los ciento diez y nueve secuestrados, desposeídos, despojados y desarmados hasta de plumas de escribir. Porque, realmente nos llevaban y tenían más que "desplumados". El tiempo, andando, lo dirá a voces y clamores de equidad.

¡ADIOS, MUERTE, ADIOS!

Los flores, sales y néctares médica naturales nos devolvieron a la vida. Los rayos solares, la luz natural, el airecillo oxigenador de pulmones, las brisas de la respiración libertaria, diéronnos a todos el ser.

¡Adiós, muerte, adiós! Todos nos

libramos de tu maleficio y venenos. Y todos, absolutamente todos, contra lo que imponen Casares y la prensa, abandonamos Santa Isabela, sin pisar tierra, ni desembarcar ni uno de nosotros.

¡Adiós, muerte, adiós! Quédate en toda la extensión de la Guineas.

T. CANO RUIZ.

UN PROBLEMA NUESTRO

Los que se avergüenzan, llamándose libertarios, de propagar noble y resucitante el Anarquismo en los Sindicatos, son los más grandes enemigos de la Confederación Nacional del Trabajo. Lo mismo que la gota de agua pertinax horada la piedra, así la palabra "Anarquismo", debe horadar el corazón y la conciencia de los trabajadores. Sindicalismo + ANARQUISMO = C. N. T. Problema solucionado.